

# UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



## FACULTAD DE PSICOLOGÍA TRABAJO INTEGRADOR FINAL

### ENSAYO

**“Consideraciones en torno a la maternidad como condición de *la* mujer”.**

**Autora:** Durand, Vanesa Carolina.

**Legajo:** D-1368/4

**Graduado responsable:** Ps. Lucía Moschillo.

**-2018-**

*“(...) un buen día, echando la vista atrás se dará usted cuenta de que estos años de lucha han sido los más hermosos de su vida”.*

(Freud, 1976)

## **Agradecimientos**

A mi abuela “Pupi”, mi luz. Por su alegría y cariño incondicional; por sostenerme y darme fuerzas para continuar cada vez que una valla se interponía en esta carrera.

A mis padres y hermana, por estar siempre presentes y acompañarme a su modo, por brindarme la posibilidad de estudiar, e invertir en mí deseo. Por transmitirme el valor de luchar y persistir por lo que uno quiere a pesar de las adversidades de la vida.

A mi compañero, por su amor. Desde el primer instante acompañándome, codo a codo en este camino, en cada decisión, con un abrazo, un silencio, un té, unas palabras; por compartir las alegrías, como también los nervios y miedos, y tratar de hacer de los mismos un mejor momento.

A la familia muy especialmente.

A mis amigas/os que me regalo el tránsito por la facultad, por las risas y llantos, por cada etapa transitada, horas de cursado, trabajos prácticos, tramos, charlas, mates y cada examen rendido.

A mi tutora, Lucia Moschillo, que me ha alojado en un trato cálido y humano, y ha confiado en mi producción. Por su compromiso absoluto, y por los posibles encuentros que han arrojado un hermoso resultado.

A mi psicóloga, por su escucha, y por encausar el motor de mi deseo cada vez que mermaba.

A todos los lazos que construí.

*“Si un sujeto ha podido aferrarse a la vida,  
es porque alguien cumplió para él,  
mínimamente, la función materna”*

(Barros, 2018: 34)

## Índice

Resumen y palabras clave.....	3
Introducción.....	4
El instinto materno.....	5
¿Ideal de madre? Desidealizando la maternidad.....	8
¿Qué lectura propone el psicoanálisis acerca de las maternidad(es)?.....	12
La experiencia maternal.....	13
Maternidad(es) ¿Enseñanza- aprendizaje-acto?.....	14
Algunas significaciones imaginarias acerca de la maternidad.....	16
El mandato del reloj biológico.....	16
Quién mejor que ella, que es la madre.....	17
Consideraciones de cierre.....	19
Referencias bibliográficas.....	21

## Resumen

Este escrito surge del interrogante edificado sobre *la* maternidad entendida socialmente como atributo y propiedad del género femenino, sostenida y validada a lo largo de la historia por los diferentes discursos que alrededor de la misma construyen sujetos que los reproducen. A través del presente se intentará realizar un recorrido por ciertas conceptualizaciones sobre la maternidad desde una perspectiva psicoanalítica, centrándonos en algunas consideraciones a fines de problematizar lo que entendemos por maternidad, desde una posición que rompa y se aleje del ideal de madre, planteando y respondiendo los interrogantes que sean posibles.

La necesidad de abordaje se desprende de su relevancia, debate, vigencia y fundamentalmente de los interrogantes que han interpelado posicionamientos, así como aquellos propios en torno a la misma. Resulta pertinente por su importancia clínica, ya que nuestras conceptualizaciones teóricas definen nuestras posiciones, modos de intervenir, y pensar la clínica, al decir de Lacan: “la manera de tratarlos rige al concepto” (Lacan, 2010:130).

¿Por qué consideraciones? Porque la práctica nos indica que nuestro trabajo no será desplegar aseveraciones teóricas conclusivas, sino reflexionar sobre el lugar y función de la maternidad, dado que ni la maternidad como concepto, ni este ensayo se tratan de la transmisión de un saber hacer, sino del vaciamiento del saber que fundaría su construcción centrándose en problematizarla, interrogarse, y cuestionarse por ella. ¿Sabemos de qué hablamos cuando hablamos de maternidad, madre, función materna? ¿Toda madre es madre? Oímos hablar de instinto materno, ¿existe?, ¿toda mujer es madre?

**Palabras clave:** MADRE – MATERNIDAD – MUJER – DISCURSO - PSICOANÁLISIS

## Introducción

¿Quién sabe de lo que se trata ser madre?... En consecuencia: ¿Se encontraría en condiciones de ofrecer su postura quién no ha atravesado tal experiencia?, más aún, ¿pueden dichas personas dimensionar el significado de “la” maternidad?

La pregunta refiere al lugar del saber, -algo- que hace vacío, y por tanto constituye un agujero al que constantemente se intenta imaginarizar. En consecuencia, parecería ser que sólo transitar vívidamente la experiencia de ser madre habilitaría un saber que le estaría directamente emparejado.

En esta línea, la frase “hay que estar en ese lugar para saber, porque sólo ello permite la transmisión de un saber-hacer basado en la experiencia”, cobra su peso. Acaso, cuántas situaciones conocemos en que los padres llegan al consultorio y lo primero que le preguntan al analista es “¿Y vos sos madre?” como si sólo pudieran ser comprendidos a partir de encontrar la imagen del vacío reflejada en el “ser madre” del analista, que por ende, haría efectivo ese par: ser-saber, del que el analista no podría ser más que semblante, como cada vez, por cierto, ser mamá sería por ende tener el saber.

Al respecto, Pablo Peusner relata:

Recuerdo que en mis inicios, siendo muy joven y atendiendo en la clínica de una Obra Social, una señora, madre de una niña que luego sería mi paciente, exclamó al conocerme: “¡Ay, pero que jovencito que sos!, ¿tenés hijos?” (...) “en una entrevista con una pareja que había adoptado un niño, durante una conversación acerca de la relación entre los padres y los hijos varones, el papá interrumpió para preguntarme si alguna vez yo había adoptado a un niño, dejando entrever que si no contaba con esa experiencia era probable que no entendiera del asunto (Peusner, 2010:17).

La elección de la temática de este ensayo se basa en una suma de interrogantes en relación al ejercicio maternal, abiertas a partir de la resonancia que han producido diversos discursos apareciendo como “palabra autorizada” acerca del bien-hacer de madre, para lo cual me resulta de suma importancia, o bien, imperioso reflexionar acerca de las mismas en pos de la construcción de una praxis.

La temática es inacabable, por lo tanto circunscribiré el desarrollo en torno a mis interrogantes, que harán de mojones u orientadores a desglosar.

Así, conduciré las reflexiones posibles proponiendo tensionar las consideraciones previas de los conceptos elegidos, para pensarlos como significantes en un discurso que los articule.

Examinaré algunas conceptualizaciones, diversos aportes para arribar a una crítica de la arraigada noción de “instinto materno” ya que mi propuesta es la discusión acerca de si realmente existe el mismo como saber natural, como característica que otorga lo biológico al ser que pare, como efecto de “dar a luz”.

La finalidad del ensayo es desidealizar la maternidad como concepto, y como única, interrogando la existencia de ese saber materno natural e instintual, proponiendo pensarla como una función. De aquí desglosaremos diferentes interrogantes que se trabajarán en diálogo con el relato de la viñeta clínica.

## **El instinto materno**

En la línea de pensamiento que venimos trabajando acerca de si existiría un instinto o si sería producto de lo cultural aprendido en relación al otro, podemos reflexionar acerca de dicho aprendizaje a partir del discurso psicoanalítico, en tanto no se aprende ni se transmite sino que se ejerce, por eso referimos a que es intransferible como experiencia singular. Del mismo modo, la maternidad es un discurso, y en tanto discurso proponemos pensarlo como un ejercicio, ejercicio maternal, y no como una función aprendida.

Entonces me pregunto, ¿el instinto maternal existe? ¿Tenemos en el cuerpo un reloj biológico que activa en determinado momento el deseo de ser madre? ¿Las mujeres nacemos con este instinto? ¿Se despierta cuando la mujer queda embarazada? ¿Hace referencia a que la mujer estaría preparada? Advertimos la existencia de la diferencia que hay entre instinto, pulsión, necesidad y deseo.

Barros plantea: “La noción del 'instinto materno' sobrevive a su desmentida por la realidad. Su arraigo no se debe únicamente al prejuicio social, sino a poderosos factores inconscientes” (Barros, 2018: 23)

La cuestión no pasa por un instinto sino por una decisión, a partir de un deseo, la decisión de ser o no madre. En tanto el deseo de ser madre no resultaría de necesidades ligadas a lo biológico, como alimentarse, dormir, bañarse, etc.

El deseo y la decisión de tener un hijo no tendría que ver, así, con una necesidad biológica sino con las singularidades (sociales, económicas, mandatos, creencias, modo de vida, proyectos, etc.).

Se suele asociar la idea socialmente adoptada acerca del instinto maternal, (cuyo fundamento proponemos suspender), con el mandato imperante en la sociedad, que equivaldría a decir que siendo mujer se debiera ser madre. Esta tradición abonaría al supuesto de que una mujer por su condición reproductiva y el rol maternal impuesto por la sociedad tendría que ser madre. Costumbres que imperan y cuando algo sale de lo tradicional es rechazado, mal visto. Por lo tanto, ¿la mujer que no es madre no es mujer?

Al respecto Hendel manifiesta: “este concepto sigue intacto en el saber popular y se sobreentiende en la construcción de sentidos comunes que compartimos: la condición de madre supera la de mujer y cualquier evidencia en contrario produce espanto y rechazo” (Hendel, 2017:209)

El hecho de poseer caracteres sexuales femeninos no determina que por fuerza haya que ser madre. Ejercer la maternidad no es una obligación y una responsabilidad que uno debe asumir por el hecho de ser mujer. La maternidad así no es el fin último de la feminidad.

Respecto de esto traemos el enunciado: “La biología es el destino”, frase de Sigmund Freud que las feministas rechazan, por lo que una mujer que no es madre “estaría incompleta” (Freud citado en Hendel, 2017:218)

Sirviéndonos de ello, resulta pertinente diferenciar la condición reproductora que da cuenta de que la mujer está preparada fisiológicamente para ser madre del deseo de querer serlo.

Se educa a las mujeres bajo el modelo y el valor de la maternidad, a través de los juegos, de los roles de género, de las expresiones, y comportamientos, de la ropa y así crecen con la idea de que en algún momento “deberían” ser madres, asumiendo ese rol.

En determinada época, alrededor de los '80, se encontraba naturalizada la diferencia claramente acentuada entre el rol de niñas y niños en los juegos sin ser problematizaba, en cambio, hoy nuestra visión, si bien continua sesgada, atravesada por las funciones sociales imperantes establecidas, es más crítica en relación a las escenas que nos retornan de las prácticas en aquellas épocas.

Usualmente nos sorprende que se continúe enseñando a las niñas a jugar a las muñecas, a cambiarles el pañal, a coserle ropita, llevarla al médico, cocinar, etc. ¿Y a los niños? Tampoco sorprende que no se los invite a participar (activamente) de dichos juegos, aun estando en cuestión y en debate los modos de pensar acerca de roles y estereotipos.

Según ésta línea, cuidar a un niño, darle de comer, cambiarlo, etc. daría cuenta de lo que es ser madre.

Así, ¿dónde podríamos leer el deseo?, y el lugar de la mujer a decidir ser madre o no, ¿dónde quedarían alojados? ¿Podemos suponer un lugar para el deseo y las decisiones en dichos juegos?, ¿y en la sociedad misma?

¿Sería posible de pensar que la decisión de no ser madre se debería a la inexistencia de un instinto maternal? Cotidianamente se escucha a muchas mujeres enunciar que no quieren ser madres porque no tienen instinto maternal.

¿Qué sería esto del instinto maternal?, ¿entregar la propia vida por un hijo, dedicársela absolutamente?, ¿tener un sentimiento amoroso innato?, ¿posesión natural de *un* saber maternal?, ¿a qué se referiría este saber?, ¿acerca de cómo criar un hijo, como darle de comer, como cuidarlo, como cambiarlo, como amarlo, como reorganizar la cotidianidad con su llegada, como aprovechar el tiempo cuando duerme? Así, la existencia de este instinto velaría el “como” que ya no aparecería como saber enigmático a construir.

Se suele asociar la maternidad con el amor, la generosidad, la sensibilidad y la decisión de no ser madres con el egoísmo y la insensibilidad, ¿acaso es así? ¿Acaso una mujer por decidir no tener hijos sería mala y egoísta? ¿Egoísta por decidir y querer otro modo de vida, por decidir por lo que ella desea?

En tanto seres atravesados por la falta, que intentamos suplir a través de un objeto emprendemos el camino de la búsqueda en el cual, el amor vendría a ser una cualidad que en su calidad imaginaria velaría un objeto tornándolo posible en la imposibilidad misma de suplir esa falta estructural por completo. Al decir de Lacan: “como espejismo especular, el amor tiene esencia de engaño” (Lacan, 2010:216).

La sociedad junto a sus mandatos y costumbres tiende a que los sujetos reproduzcan un modelo, tal es así que a las mujeres a lo largo de la historia se les ha impuesto e inculcado la idea de ser madres, la de casarse, tener una familia “a lo Ingalls”, y una vida de Susanita.

Lo cierto es que hoy en día, el género femenino ha cuestionado y revolucionado estos ideales; ha problematizado este destino del que hablaba Freud. Ya no respondería a la presión social, a lo tradicional por el sólo hecho de estar impuestos, sino que hoy la mujer problematiza la maternidad, se escucha, escucha su deseo y decide. No responde al imperativo social materno. Lo que para algunas su deseo (o realización personal como algunos llaman) es casarse, para otras es viajar, y para otras es tener hijos, o una carrera profesional.

(...) el psicoanálisis ha echado por tierra la teoría de los instintos. A partir de la conceptualización de que el sujeto está determinado por el lenguaje - desde el momento en que hablamos -, la "naturalidad" queda perdida. Con los descubrimientos freudianos, la

sexualidad ya no puede agotarse en la reproducción y la descarga instintual. No se trata de instintos, se trata de *pulsiones* – dice Freud. Ahora bien, así como el concepto de pulsión trasciende la condición de los instintos, respecto de la identidad sexual podemos decir que ésta tampoco encuentra una definición conforme a los datos biológicos del género. Hombre / Mujer no resultan así pues equivalentes al macho / hembra de los animales (...) entonces, retomando nuestro tema, si no hay instintos para el ser humano, pues tampoco podemos suponer un "*instinto maternal*". Así las cosas, forzosamente, nos surge la pregunta ¿qué es ser madre para el psicoanálisis? (Berger, 2011)

Resulta interesante volver sobre las palabras de Hendel, “es la utilización ideológica de la construcción de 'lo materno' lo que consideramos una mentira eficaz del patriarcado. Esa presunción de un saber hacer instintivo y amoroso que habilitaría a la mejor comprensión y solución de los problemas que la crianza presenta” (Hendel, 2017:209).

En oposición a la conceptualización del instinto materno, resulta pertinente pensar desde la posición del discurso psicoanalítico a la maternidad como función, como posición maternal. Tal es así que el escrito se sirve de las consideraciones teóricas precedentes que los autores clásicos como Lacan y Freud han trabajado acerca de lo que es considerado rol madre y padre como funciones, que en tanto diferenciales una de la otra, ambas son fundamentales en la estructuración subjetiva de un sujeto.

Es entonces a partir de este posicionamiento discursivo que se propone conceptualizar, más aún, concebir a la maternidad como una función que deviene acto, y se pone en acto cada vez. “Concebir”, “gestar”, “parir” en este ensayo una nueva postura “singular” en torno a la maternidad, dando lugar a los diversos modos y posibilidades de arreglárselas con la falta que pone en juego *las* maternidad(es).

Es importante poder tensionar estos conceptos acerca de ~~LA~~ maternidad, que son fundamentales del psicoanálisis, no en tanto imprescindibles sino en tanto fundantes, con el saber imperante de diferentes discursos, aportes y cuestiones actuales en relación a la misma, siendo ésta la vía del ensayo.

Desde ésta línea, otros discursos como el médico, plantean la existencia de un instinto materno (generalizable) en el ser femenino.

¿Existe? ¿Hay un saber acerca de lo que implica ser madre? si consideramos la maternidad como un ejercicio o una función, estamos lejos de pensar que existe un saber materno natural, porque de ser así estaríamos considerando que sólo la mujer podría ser madre al tener este saber instintivo.

Barros (2018) trabaja "el instinto materno que no hay". Este postulado nos sirve de disparador para fortalecer el posicionamiento de vacío en el lugar del saber sobre la maternidad, entendiendo que el instinto viene a ser en las significaciones sociales aquello que no cesa de no inscribirse como saber generalizable y en esta línea serviría como velo de ese imposible de saber.

## ¿Ideal de madre? Desidealizando la maternidad

Antes que nada, “madre” es una palabra, una categoría conceptual. En el diccionario de la Real Academia Española (2001) encontramos una serie de acepciones; entre ellas: mujer o animal hembra que ha parido a otro ser de su misma especie; que ha concebido. Mujer que ejerce las funciones de madre. Matriz donde se desarrolla el feto. Lejos de estas acepciones se encuentra la concepción psicoanalítica acerca de madre.

Por madre entendemos, no a la madre biológica o empíricamente, sino que consideramos a la maternidad como la vivencia, el ejercicio y/o la experiencia de una madre. Al lazo afectivo madre-hijo, pudiendo ser llevada a cabo tanto por un ser femenino como un ser masculino.

Se resalta que la mayoría de las conceptualizaciones del diccionario hacen referencia a la mujer, lejos de pensarla como una función que puede ser ejercida por un sujeto hombre, sin ser necesario haberlo llevado nueve meses en el vientre y parirlo para poder hablar de madre, porque justamente “no se nace sabiendo ser madre”, y “parir/nacer tampoco garantiza una madre”.

Asimismo, Barros (2018) plantea que la idealización señala algo real. No se idealiza cualquier cosa, y pocas lo están como la madre, al menos desde la perspectiva de su rol en la cultura.

El mandato imperante, e imaginario social del “deber ser” sobre el ser femenino circula con mayor naturalidad y peso en instituciones de la salud, donde a partir de comentarios médicos y de enfermeros, se traslada un imperativo del bien-hacer antes mencionado.

Este discurso médico posicionado como experto ante el saber materno, reduciría el ideal de madre a conductas y comportamientos esperados que una madre debe cumplir ante un hijo, planteando o buscando enseñar cómo actuar con un hijo, reduciendo la eficacia de las conductas a un saber hacer acerca de la maternidad. Si se aprende lo que transmite dicho discurso acerca de cómo ser madre, como cuidar un hijo, obtendríamos así “una buena madre”, daría cuenta de que ésta sabría y a la vez de que ese niño es querido. Cabe la pregunta desde nuestro posicionamiento: ¿sería por ello así, deseado? “El chupete se pone así”; “un bebe se mece así”; “mamá acá no se duerme, tenés que estar disponible para tu hijo”, son sólo algunas de las indicaciones que el discurso médico imparte en los primeros minutos de la llegada de un niño, ante el encuentro del mismo con el sujeto que pare.

Al respecto Liliana Hendel plantea:

“(…) la idealización de la maternidad incluye una expectativa de acciones de la buena madre sostenidas por emociones de buena madre. Hay que hacer y sentir lo que la sociedad espera de esa función naturalizada, esto incluye incondicionalidad amorosa sin rastros de intolerancias ajenas al rol”. (Hendel, 2017:209)

Así, discursos como el médico, reproducen y se posicionan desde el lugar del saber, con respuestas acerca de la maternidad, pretendiendo enseñar sobre la crianza, reproduciendo un ideal esperable.

Es a partir del registro e impacto de dicho posicionamiento discursivo, que vemos plasmarse en mayor medida, en indicaciones médicas, dirigidas hacia el sujeto que pare, desde el precepto del instinto maternal en su captación de existencia o inexistencia, que comencé a interrogar: ¿Qué es ser madre?, en efecto ¿se trataría de saber?, ¿o de poder?,

¿cómo debería ser una madre?, ¿hay un saber acerca de lo que es o debe ser una madre?, ¿es este saber instintual, proveniente de la genética del sexo femenino?

Pero, si planteamos que se trata de un saber materno natural en las mujeres, rápidamente evidenciamos el corrimiento de la posición reflexiva en torno a la maternidad como función, porque desde esta lectura, los seres masculinos careciendo de la misma función biológica para dar a luz, se encontrarían imposibilitados de experimentar la función maternal, ya que sí son reproductivos, aunque no den a luz.

En efecto, vale preguntarnos ¿de qué hablamos cuando hablamos de maternidad? Para la Real Academia Española (2001) el vocablo *maternidad* deriva de materno y remite al estado o cualidad de madre.

Nos proponemos desprender la idea de maternidad de la condición reproductora propia del sexo femenino, del hecho biológico nominado comúnmente como “dar a luz”, y de la reducción de la mujer al rol materno.

Al pensar la maternidad como una *función* maternal posibilita dar cuenta que no está asociada al sexo femenino por su condición biológica reproductiva, sino justamente permite pensarla como una función que puede ser ejercida por cualquier sujeto deseante, no sólo del sexo femenino. Al plantear “por cualquier sujeto deseante” estamos dando cuenta por un lado de la extracción de la maternidad reducida al sexo femenino y por otro lado, el papel del deseo.

Es fundamental, considerar la importancia del lugar del deseo en la maternidad, en esta función de la que hablamos, y por ende el lugar del hijo en el deseo materno, en tanto ser madre reside en poner en juego el mismo.

Cabe preguntarse, ¿entonces las mujeres que deciden no ser madres no desean? No podríamos asegurar la inexistencia de un deseo, sino que al lugar de la falta, (a) causa de deseo, al que arriba el ser, que luego deviene sujeto, advienen otras elecciones, por ejemplo una carrera universitaria, un viaje, un matrimonio, una mascota.

Resulta oportuno convocar las palabras de Hendel, quien comenta su experiencia personal:

En mi historia el deseo del hijo llegó casi con el anillo de bodas sin que se interpusieran esos cuestionamientos que se pueden escuchar hoy con más libertad: ¿será mi tiempo para ser madre?, ¿debería posponer mi carrera o posponer mi embarazo? Nunca me pregunté si era mandato o deseo, y mucho menos podía plantearme entonces que el mandato construye el deseo. (Hendel, 2017:202).

Tomando el relato de Liliana Hendel es posible notar como las imposiciones y mandatos sociales se juegan en las decisiones y en la vida de los sujetos. Al presentarse como aquello que “debe” ser, operan obturando las preguntas que darían lugar al deseo. La sociedad demanda que las “mujeres” respondan; “tienen” que parir un hijo, a una cierta edad ser madres (imperativo que no se encuentra dirigido de igual modo hacia los hombres), imponiendo como “deben” serlo, estableciendo un estereotipo de madre. Consecuentemente en función de esta demanda social del mandato se pone en juego una necesidad. La satisfacción de esta exigencia social, por ejemplo; “ser madre” porque es lo que “está bien”, muchas veces no da lugar al deseo del sujeto respondiendo en cambio, por imposición.

Un artículo de Página 12 retoma la postura de la escritora argentina Ariana Harwicz: “La maternidad es para la narradora un ejercicio errante” (Arrabal, 2018).

Resulta pertinente servirse del vocablo “errante” que la escritora propone, a los fines de pensarlo referido al ejercicio de la maternidad como un camino sin demarcar,

que no se encontraría así, predeterminado, ni ligado a pautas, indicaciones o consejos que operen como punto de partida, o responda a un objetivo determinado, sino a un fluir, en cuyo devenir y construcción podemos leer los avatares, las contingencias del encuentro como acto, como efecto en sí mismo entre quien ejerza la función y el otro (el niño) y no como el hallazgo de lo que sería la causa de la maternidad en su ejercicio funcional.

Funcional y función no son equiparables. Devenir funcional “como madre” en la plena ejecución de las tareas y consejos indicados, al intentar responder a la demanda del imperativo social no garantiza la producción en acto de la función maternal. Lo funcional muchas veces termina obturando el ejercicio maternal, pero a la vez habilita una posición singular, de acciones fallidas que dan cuenta de la inexistencia de un saber único acerca de la maternidad.

Como citamos anteriormente, consideramos la maternidad como una experiencia libidinal, y en esta línea, retomamos la teorización de Barros:

“la maternidad es un acontecimiento libidinal que puede tener lugar en las situaciones personales y las configuraciones familiares más variadas. Pero también presenta ciertas coordenadas que hay que tener en cuenta. Acaso lleguemos a darnos cuenta que, al menos desde la perspectiva de Lacan y lejos de cualquier ideal de normalidad, difícilmente haya algo más *queer* que la experiencia maternal” (Barros, 2018:15-16).

En consonancia con lo dicho anteriormente retomamos palabras de Barros. “Seguramente sería más apropiado hablar de maternidades y no de la maternidad, porque la experiencia no solamente varía notablemente de una mujer a otra, sino que hay diferentes maternidades en la vida de una misma mujer” (Barros, 2018:17).

Teniendo en cuenta el planteo del autor reafirmamos nuestra lectura al respecto de pensar la maternidad en sentido plural (maternidad-es) que de ningún modo conllevaría en sí mismo el concepto “maternidad-es”, una verdad absoluta acerca de qué “es”-, dado que la consideramos como una experiencia, una vivencia, una posición discursiva del sujeto Otro (hombre/mujer) en relación a un otro-hijo (objeto- cacho de carne) que posibilitará que este ser devenga sujeto. Por lo tanto, esta posición discursiva puede variar de un sujeto Otro maternal (quién esté ejerciendo la función maternal) a Otro, como así también dicha función varía en la vida de un mismo sujeto Otro maternal cada vez que se ponga en acto; es una versión que se construye ante cada otro-hijo, ante las posibles contingencias y avatares de la vida misma. Una vez que se haya vivenciado tal función de cierto modo, ello no garantizaría lo idéntico en la puesta en acto la siguiente, así como tampoco un “mejor” atravesamiento a partir de la existencia de su precedencia, por tanto, dependerá del momento único y singular del transitar, de las circunstancias, contingencias y avatares de la vida misma, de las herramientas con las que el sujeto Otro maternal cuente, o se habilite a usar, del lugar en el que esté alojado ese otro cacho de carne, según la manera en que el sujeto se posicione en relación al otro como objeto de su deseo.

Por ende, no hay un modelo, un ejemplar, un ideal de madre, aunque existiera para quienes sí la hubiera. Nos encontramos con diversos modos de encarnar esta función.

Acorde con lo que venimos trabajando, Silvia Tendlarz expone: “Así como no es posible construir un universal de las mujeres, tampoco es posible determinar cómo ser madre. Una por una, cada mujer se sitúa frente a la maternidad por la aceptación o por el rechazo” (Tendlarz, 2011).

Este posicionamiento es el que reafirmamos al hablar de maternidad(es) antes que de madre, dado que el término “madre” confundiría al ser socialmente pensado en relación a la mujer que parió un niño. Consideramos que no es dable hablar de maternidad en singular, siendo así que proponemos hablar de maternidad(es) entendiendo que no hay una, no existe *la maternidad*, sino tantas como modos de ejercer la función haya, con sus vicisitudes y avatares.

### **¿Qué lectura propone el psicoanálisis acerca de las maternidad(es)?**

Concebir un niño, parirlo, ejercer cuidados vitales, encargarse de la crianza, cambiar pañales, dar el pecho o la mamadera, no garantizan la función materna.

Este ensayo recupera que el “ser madre” conlleva lo materno como función, por ende, supone una construcción no realizable en el mero ejercicio de las actividades y cuidados vitales que reza el mandato social y el saber común.

Lo maternal (función maternal) exige leerse como investidura, alojar, sostener, nombrar, desear el cachorro humano. En esta línea podemos pensar que el vaciamiento de saber en el lugar de “lo materno” habilitaría la disposición para alojar a otro, un otro cualquiera, pero no cualquier otro, sino aquel deseado, por el vacío operando cómo deseo.

Así, el “trabajo” materno, es el de un deseo nos dice Barros, planteando que “la dimensión de lo materno reside en un deseo” (Barros, 2018:12). Pero si aseveramos que ser madre se relaciona íntimamente con cuidar, y satisfacer las necesidades elementales del niño, podríamos pensar entonces que las niñeras, nodrizas o cuidadoras al desempeñar labores de cuidado son madres, y no siempre es así, a menos que estos trabajos estén sustentados en un deseo. Como aclaramos, lo maternal reside en un deseo; “(...) muchas veces sucede, que el lazo afectivo que existe entre la cuidadora y el niño, es más importante que el de la madre biológica” (Barros; 2018:13).

Más allá de que el escrito se sirva de autores que han trabajado la maternidad como función, en pos de deconstruir las conceptualizaciones adoptadas y establecidas socialmente que sesgan el lugar y la función de lo materno como propiedad de la mujer, vemos que aún así, a pesar de dicha postura crítica resiste el discurso imperante en relación a un modelo sobre lo materno ejercido por el sujeto de sexo femenino, por ejemplo al referir lo maternal a “niñeras”, “nodrizas”, etc.

## **La experiencia maternal**

La función materna sería producto del efecto de un deseo. En esta línea consideramos pertinente recuperar aquello que Calcagnini dice acerca de la madre: “la madre no es sólo la que da el seno, es también la que da la marca de la articulación significativa” (Calcagnini, 2003).

El pecho y su funcionalidad no es algo que constituye a una madre en madre. Aquello que transmite fundamentalmente la madre, es la falta. Quien da el pecho, o el/la que cuida, cambia los pañales, sabe cuándo tiene hambre o la/el que entiende cuando tiene frío el hijo, no necesariamente por ello estaría en posición de saber, sino, por el contrario, de desconocimiento. Posición que conduciría a significar, y dar sentido, poniendo palabras sobre los actos y movimientos de un niño.

A propósito Marcelo Barros (2018) plantea que la experiencia maternal es una “terra incógnita”; ¿una tierra que no se comprende o cuya causa se desconoce? Podríamos pensar que con incógnita hace referencia al vacío de saber acerca de tal experiencia, al desconocimiento, al enigma alejándose de un saber y un ideal que dé respuestas, ya que es singular.

Retomamos una frase de Luteran: “Hoy en día se habla mucho de la maternidad. No obstante, creo que pocos llegan a decir lo arduo de ese pasaje para una mujer” (Luteran, 2018). Si bien tal postulado puede entenderse de muchas maneras, la lectura que desde este escrito significamos y valorizamos darle al planteo de tal autor sobre la maternidad como pasaje es entendiéndolo en términos de atravesamiento, porque la maternidad para el psicoanálisis y para el posicionamiento que intentamos plantear como función, se atraviesa y sostiene a lo largo de ponerse en relación con el hijo toda la vida. La maternidad es un ejercicio constante, no se reduce al momento de concebir o parir, sino que se pone en juego cada vez y en cada momento de la relación de los padres con su hijo.

Entendemos a tal ejercicio maternal no sólo color de rosa como suele imaginarse, sino de una gama de variados colores y matices; desde rosa y dorado, hasta negro y gris. Experiencia o vivencia singular compleja, ardua, acompañada de alegría, como así también tristeza, miedos, fantasías respecto al hijo, contingencias, expectativas, frustraciones, avatares, etc.

## Maternidad(es) ¿Enseñanza- aprendizaje- acto?

Discursos como el de pedagogos, pediatras, psicólogos conductistas, psicólogos del desarrollo, plantean que la maternidad se aprende, siendo así dan una serie de pautas, consejos, protocolos a seguir o recomiendan lecturas de libros o revistas (acerca de la crianza, el vínculo, la lactancia, llanto, cariño, colecho, alimentación, sueño, personalidad, apego) a los padres para ser más eficientes, y cumplan con todo lo que una buena madre o un buen padre “debe” hacer para cumplir con una crianza ideal, garantizando que si cumplen con estos requisitos tendrán buenos hijos: autónomos, independientes, decisivos, felices, etc. “Cuestiones que se resolverían haciendo un par de consultas. Con lo que quedaría demostrado que a ser madre se aprende si una tiene los medios para pagarlo” (Hendel, 2017:215).

En relación a lo anteriormente desarrollado, el título de una revista actual, Ser Padres (2018), reza: “Lo último en ser padres” y algunos de los artículos publicados transmiten un saber acerca de: “tips útiles para viajar con bebés”, “los primeros dientes del bebé, ¿conoces todo lo que hay que saber para que tu bebé crezca con dientes fuertes y sanos?”, “guía de las siestas, según la edad”, “escuchar o tocar música junto a tus hijos ayuda a tener una relación más cercana con ellos”, “no, no eres mala madre si a veces en lugar de cocinar cena, pides una pizza para tu familia”, “11 cosas que una mamá que se queda en casa necesita que sepa”. La misma revista expresa: ¿vas a ser mamá? ¿Vas a ser papá? Consejos e información para aprender a ser padres. Y dice: “una mamá nos lo cuenta”, como si esta madre que relata dichos tips, tuviera el saber, y por ende, pudiera dar cuenta transmitiendo su sensacional y eficiente experiencia a los demás.

¿Acaso aprender a cambiar un pañal, o a mecer a un bebé implica que haya madre? Se podría aprender acerca de los cuidados elementales que necesita un niño pero a desear a un hijo difícilmente se aprenda.

Del mismo modo, la maternidad es un discurso, y en tanto discurso proponemos pensarlo como un ejercicio, ejercicio maternal, que deviene acto y no como una función aprendida. Si bien una madre puede aprender a cambiar un pañal por ejemplo, aunque sea funcional, ello “per se”, no define la función maternal.

Tanto el discurso que sostiene que la maternidad se aprende (como el de los médicos del hospital o de las revistas para padres), como el discurso acerca de la existencia del instinto materno dan por sentado la existencia de un saber, ya sea aprendido o natural e innato.

En contraste con tales discursos, retomamos a Marcelo Barros quién desde una perspectiva lacaniana, plantea: “La maternidad no es un conjunto de patrones de comportamientos naturales o aprendidos, sino es una experiencia libidinal sostenida por un deseo” (Barros, 2018:17). El autor continúa diciendo: “No hay un saber innato o adquirido que garantice el buen encuentro de la madre con el niño. Ninguna mujer está 'preparada' para ser madre, incluso si vuelve a serlo” (Barros, 2018:18).

D.Winnicott en su libro “Los bebés y sus madres” (1990), el cual parecería ser un escrito dirigido a las madres, hace una distinción entre el conocimiento científico de los médicos, enfermeros y especialistas, y el conocimiento natural de las madres, el que ellas hacen y saben por el simple hecho de ser madres. Establece que así como los médicos tienen realmente algo que enseñarles, las madres también tienen algo que enseñarles a los médicos en relación con el otro tipo de conocimiento, el que adquieren naturalmente, “comprensión intuitiva de la madre, que le permite cuidar a su hijo sin haber aprendido a hacerlo (...) yo diría que la riqueza esencial de esa comprensión intuitiva consiste en que *es* natural y no ha sido alterada por el aprendizaje”.

Asimismo, Winnicott plantea:

La madre no puede aprender lo que debe hacer ni de los libros ni de las enfermeras o médicos. Puede haber aprendido mucho de su propia experiencia infantil y también de la observación de otros padres con sus hijos o de haber participado en el cuidado de sus hermanos, y fundamentalmente ha aprendido cosas de vital importancia jugando 'a la mamá' cuando era niña. (...) Si una madre consulta un libro o recurre a alguien en busca de consejo e intenta aprender qué es lo que tiene que hacer, esto nos hace dudar de que sea apta para la tarea. Ella debe saber qué hacer a partir de un nivel más profundo, y no necesariamente de aquella parte de la mente que tiene palabras para todo. Las cosas más importantes que hace una madre con el bebé no pueden hacerse mediante las palabras. (Winnicott, 1990:85).

Sin desestimar el valor que constituyen herramientas del orden de lo aprendido, así como la posibilidad de que algunos elementos instintuales abonen a las mismas, consideramos que el deseo no pertenece al orden de lo instintivo, así como tampoco el "saber-hacer". No podríamos reducir el saber a lo instintivo, así como no podemos subsumir el deseo al instinto.

Proponemos realizar una analogía entre la constitución subjetiva (en el campo del Otro) y la constitución de la función materna. Si en tanto discurso (médico, psicoanalítico, social) vaciado de saber permitimos sostener el agujero de vacío de saber al Otro maternal, damos lugar al deseo, a la constitución como construcción de la función materna, posibilitando que se instale una pregunta, en vez de constantemente obturarla al brindar ese saber con indicaciones y respuestas. Posibilitando y alojando la duda, la pregunta; permitiendo que esta pregunta en relación a la maternidad se constituya como función, a partir de la falta de un saber específico, del agujero, de la ausencia de respuestas únicas en torno a la misma por parte de los discursos. Planteamos el agujero en el saber, en tanto el vacío en lugar del saber permitiría la constitución por un lado como sujeto y por otro la construcción de una función a partir del vacío en el Otro (discursos).

En el acto de aprender a dar de comer se construye otra dimensión, más allá de que se trate específicamente de cumplir con las necesidades biológicas del niño, ahí, lo interesante e importante del acto, es que se pone en juego otra dimensión que la meramente funcional, deviniendo la materna, amorosa, la libidinización del cacho de carne a través de estos actos funcionales. No porque se aprenda, sino porque el interés por aprender a hacer algo en lo que uno considera que no sabe o desconoce, hace que se ponga en juego un deseo "de", que construya.

## **Algunas significaciones imaginarias acerca de la maternidad.**

Trabajaremos con el fin de cuestionar, deconstruir y romper con ciertos ideales de “mujer” y “madre”, algunas de las tantas significaciones imaginarias acerca de *la* maternidad, las cuales, naturalizadas, circulan en el cotidiano a través de mitos, estereotipos, roles, y son adoptadas socialmente por los sujetos, imperando como mandato, estableciendo un modelo (generalizable) a seguir. Los cuales hacen de la maternidad un constructo social ligado al contexto actual y a los determinantes políticos, económicos, sociales e ideológicos que la atraviesan.

“La maternidad se construye en el imaginario colectivo, pero también en la construcción de la subjetividad de mujeres y varones, como lo “natural”, lo que una desea que se cumpla, mientras que la paternidad, la función paterna es una construcción simbólica que no aparece inherente a la condición masculina, no hay deseo sino decisión de ser padre” (Hendel, 2017:206).

En sintonía con el planteo de Cornelius Castoriadis (1989), entendemos las significaciones imaginarias sociales como aquellas creaciones y construcciones que organizan determinadas ideas, creencias, valoraciones, que condicionan y orientan el accionar de los sujetos, impactando y moldeando la subjetividad de los mismos. Cada sociedad contiene un sistema de interpretación del mundo. Es constitución, creación, del mundo que vale para ella, de su propio mundo. Y su identidad es el sistema de interpretación, de donación de sentido.

Tal cómo se citó anteriormente, retomamos los siguientes interrogantes; ¿existiría en *la* mujer un reloj biológico en el cuerpo que indicaría cuando ser madre? ¿Habría una predisposición maternal que habilite el instinto?

En tanto sujetos sociales y políticos, nos encontramos atravesados por la cultura, donde las significaciones imaginarias sociales cobran peso así, acabamos reproduciendo estereotipos y una imagen de *la* mujer en función de *la* maternidad (incluyendo edad, comportamiento, sentimientos) domesticando nuestras vidas, nuestros modos singulares de vivir.

Parecería que socialmente no sólo se sostiene o se piensa que habría una predisposición maternal en lo fisiológico de la mujer sino que, como lo desarrollábamos más arriba, se la educa en torno a cómo debe y no debe ser, en tanto mujer y madre. Un claro ejemplo son los juegos de roles a través de los cuales los niños, aprenderían sus lugares sociales dependiendo del sexo. “Crecemos con el tema de la maternidad incluida en juegos, ideologías de maestras y cuentitos donde abundan madres buenas, madrastras malas y príncipes bellos y rescatadores” (Hendel, 2017:206).

### **El mandato del reloj biológico**

“¿Y? ¿Para cuándo? ¡Ya estás en edad!”, oran algunos de los supuestos relacionados a la teoría del reloj biológico, la cual da cuenta de la imposición del mandato social a ser madre a partir de tal edad.

Socialmente parecería existir un momento en la vida en que *la* mujer debería ser madre, considerando que por su condición sexuada y reproductiva, tendría una predisposición maternal, que se activaría al momento de llegar a una determinada edad.

¿A qué se le llama reloj biológico? Sara Cañamero de León, en el artículo “El reloj biológico de las mujeres” (Cañamero de León, 2014) trabaja lo que se entiende por

reloj biológico desde la mirada social, refiriendo el mismo a la existencia de un momento en la vida donde toda mujer desearía tener descendencia, el cual sería posible de vislumbrar en tales comportamientos por ejemplo: cuando una mujer comienza a tener curiosidad por ropa de recién nacido, o cuando ve embarazos por todas partes.

Algunos posicionamientos acerca de quienes reconocen la existencia de dicho reloj lo explican como un reloj que llevamos dentro las mujeres y que en un momento determinada suena. En esta línea Graciela Moreschi habla acerca de la temática, planteando que la maternidad está ligada a ese famoso “tic-tac” y dice: “Las mujeres llevamos un reloj dentro y, aunque queramos distraernos y hacer como que no lo sentimos, siempre está presente marcando la hora y recordándonos el paso del tiempo. No podemos soslayarlo ni postergar nuestras decisiones para más adelante” (como se cita en “El peso del reloj biológico en la mujer”, 2017). Según la publicación de esta autora, con la cual estamos en desacuerdo, la vida de las mujeres estaría condicionada por este “tic-tac” que al sonar decidiría por la mujer, estableciendo cuándo debe ser madre.

Retomamos el diálogo propuesto con el discurso médico, para relacionarlo con el imaginario del reloj biológico, identificando la presencia de dicho supuesto, puesto en juego como tal, en el discurso médico al sesgar la mirada de madres adolescentes, quienes por serlo serían sancionadas poniéndose en cuestión su edad, y por lo tanto, su no-saber ser madre, como si hubiera una edad cronológica, socialmente establecida que diera cuenta del saber. De acuerdo a este posicionamiento discursivo se creería o consideraría que una mujer adulta “madura” tendría el saber acerca de la maternidad. Por lo tanto, adolescente y “sin” saber, cerrarían perfectamente el combo llamado “mala madre”, en tanto, no respondería a los patrones instituidos. En esta línea un adolescente es sancionado por su no saber que lo determina como adolescente, lo que vendría a romper con el precepto del instinto materno, y a dar consistencia a la idea de la maternidad como función, como imposible de intuir intuitivamente, pero imposible además de enseñar y aprender en sí misma.

El precepto acerca de la edad de una mujer para ser madre, también nos permite pensar que tal edicto no impera de igual modo para el hombre. Difícilmente a un hombre se lo interrogue acerca de su edad y paternidad.

Los diferentes modos de encarnar la función maternal, y, al decir de Liliana Hendel, “las posibilidades reales de cuidar, hacerse cargo, acompañar están atravesadas fuertemente por esta construcción del deber ser que sacraliza la función y aleja del ejercicio de esa función a la protagonista, una mujer que es madre, que tiene la multiplicidad de intereses y responsabilidades y a la que seguramente le están pasando muchas cosas además de la maternidad” (Hendel, 2017:218).

### **Quién mejor que ella, que es la madre**

El mismo, es otro de los supuestos instituidos que circulan en el imaginario social en torno a la maternidad. Junto a expresiones como ésta se encuentran descripciones que aluden a cómo se debe ser; como si ser madre “biológica” diera cuenta del saber y la comprensión acerca del hijo. Opera como mandato, al establecer que en tanto se es la madre tendría por tanto, que saber lo que le sucede al hijo, conocerlo, entenderlo 100%. Este imperativo no da lugar al desconocimiento, por lo que aquella madre que no responda a tal patrón social, que no sepa cómo hacer dormir al hijo, cómo hacer que deje de llorar, es cuestionada, sancionada como “mala madre” sintiendo culpa, malestar al no cumplir con sus expectativas, creadas en base a las impuestas por la sociedad.

Entendiendo que el precepto de la maternidad aparece instalado como constructo social situamos lo que de ello trabaja Irene Meler al respecto: “Si de verdad acordamos con que la universalidad de lo “humano” está limitada y acotada por el relativismo cultural, deberíamos aceptar que antes que “deseo de hijo” como instinto que nos constituye, los humanos hemos construido representaciones de procreación y reproducción que variaron en las diferentes culturas y a lo largo del tiempo” (Meler, 2017:236).

## Consideraciones de cierre.

En este ensayo nos propusimos reflexionar acerca de las diversas consideraciones en torno a la maternidad partiendo de los discursos que la atraviesan, tomando un posicionamiento crítico y reflexivo en torno a la misma.

La propuesta de hablar de maternidad(es), categoría rica, da lugar a las variaciones de la experiencia maternal, a la construcción de cada sujeto al enfrentarse con el no- saber (universal) acerca de la maternidad más que el singular, que insiste a pesar de que los mandatos y estereotipos o patrones busquen imponerse. Como establece Barros cada maternidad es la versión que se ha podido construir de la maternidad que falta, lo cual da cuenta de la imposibilidad. Diferentes modos de arreglárselas con ese saber hacer imposible de saber, diferentes modos de habitar lo materno.

A partir de esta vía todos los supuestos y significaciones que giran en torno a la maternidad se pueden deconstruir, desmitificar y re-inventar. Otras formas de maternar, de ser madre son posibles en tanto no cesan de no inscribirse.

Este ensayo constituye un aporte, gesta un posicionamiento, y la idea del mismo es compartir un modo singular de entender la maternidad, como función (x) -más allá de lo puramente biológico e instintual- que puede ser ejercida o encarnada no específicamente por las mujeres sino también por los hombres. Si bien retomamos lecturas que consideran a la maternidad como una función, éstas no dejan de pensarla en relación al género femenino, resisten y cada vez que se refieren a la maternidad o a la función, lo hacen aludiendo a “la embarazada”, “la madre”, “una”, “niñera”, “nodriza”, “cuidadora”, “mujer”, reproduciendo la ecuación cultural mujer=madre, o mejor dicho madre=mujer .

El presente, propone un nuevo camino que permite seguir pensando el ejercicio maternal por fuera de lo femenino y los discursos que intentan determinarlo, otorgando a *la* mujer la posibilidad de elegir o no la maternidad en función de su deseo de ejercerla y no realizarla por el mero hecho de ser impuesta socialmente por su condición biológica. Muchas mujeres terminan respondiendo a tal precepto encontrando en la maternidad una vía para que se la considere y se la valore como mujer. Permite descentrar a *la* mujer como la única responsable de la crianza, de los cuidados y del ejercicio de la función maternal.

Considerarla como una función, habilita pensarla como una X (en el sentido matemático) un enigma, una incógnita, un desconocimiento en relación al saber acerca de cómo ser madre lo que posibilita que se construya, e instituya como variable, función que no se atraviesa de igual modo.

Cuestionando los discursos establecidos habilitamos nuevos modos de subjetivar, abrir una puerta a la demolición de los estereotipos, de lo ideal, de lo instituido, que permita generar posturas acordes al nuevo paradigma que aloja a *la* mujer alejada de la perspectiva de roles, en la sociedad. Entendiendo a la maternidad como una construcción y no una reproducción de consejos. Dando lugar a las experiencias personales, a la historia, al contexto de cada maternidad lo cual enriquece nuestra práctica.

Este trabajo ha permitido realizar una lectura singular acerca de la maternidad sin pretender posicionarse como un saber, teoría, sino como un posible modo de pensarla.

Resulta interesante y de suma riqueza, incluir en esta vía, que concluye para abrir un camino de reflexión desde nuestro posicionamiento, aquello que Aleman trabaja en relación al psicoanálisis, ya que es el discurso psicoanalítico el que permite reflexionar sobre la praxis:

“¿Qué le debo al psicoanálisis? Haber aprendido a saber perder. ¿Qué es la vida para el que no sabe perder? Pero saber perder es siempre no identificarse con lo perdido. Saber perder sin estar derrotado. Le debo al psicoanálisis entender la vida como un desafío el que uno no puede sentirse víctima; en definitiva, el psicoanálisis me ha enseñado que uno debe entregarse durante toda una vida a una tarea imposible: aceptar las consecuencias imprevisibles de lo que uno elige. Por otra parte, a diferencia de otras disciplinas o corrientes del pensamiento más propicias para dejarse seducir con los espejismos intelectuales del saber, lo que más me importa en el psicoanálisis es su honestidad con respecto a una verdad que nunca puede ser dominada por el saber, el psicoanálisis es una experiencia de pensamiento donde el saber queda *desidealizado*, pero que nos advierte de la infatuación que implica identificarse con la verdad. Su honestidad mayor radica en verificar siempre que es posible e imposible en una experiencia humana con otro. Sin coartadas nos abre a la impotencia o imposibilidad que toda auténtica empresa de transformación pone en juego irremediamente” (Aleman, 2016).

## Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2016). "El aprendizaje de saber perder". Recuperado en 04 de junio de 2018 en: <https://redpsicoanalitica.com/tag/jorge-aleman-lavigne/>
- Arrabal, V. (2018) "La maternidad, un ejercicio errante". Página 12, 17 de marzo. Recuperado en 04 de junio de 2018 en: <https://www.pagina12.com.ar/102033-la-maternidad-un-ejercicio-errante>
- Barros, M. (2018). La madre. Apuntes lacanianos. Grama ediciones: Olivos.
- Berger, V. (2011) "Sobre mujeres, madres y niños". Recuperado en 04 de junio de 2018, de: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Sobre-mujeres-madres-y-ninos/320/Lo-que-una-madre-transmite-como-mujer>
- Calcagnini, C. (2003) "La función materna: entre el deseo y el estrago". Recuperado en 04 de junio de 2018, de: [http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_625.pdf](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_625.pdf)
- Cañamero de León, S. (2014). "El reloj biológico de las mujeres". Recuperado en 04 de junio de 2018, de: <https://www.guiainfantil.com/articulos/embarazo/fertilidad/el-reloj-biologico-de-las-mujeres/>
- Castoriadis, C. (1989). "El imaginario social y la institución" En: La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets: España.
- "El peso del reloj biológico en las mujeres" [artículo web, sección *Entre mujeres*] (2017), Diario Clarín Digital, 6 de noviembre. Recuperado en 04 de junio de 2018, de: [https://www.clarin.com/entremujeres/bienestar/graciela-moreschi-menopausia-reloj-biologico-maternidad\\_0\\_B10iMv02W.html](https://www.clarin.com/entremujeres/bienestar/graciela-moreschi-menopausia-reloj-biologico-maternidad_0_B10iMv02W.html)
- Freud, S. (1976). "Carta 127 a Carl G. Jung". En Epistolario II 1891-1939. Barcelona: Plaza & Janes y Editores Virgen de Guadalupe. Recuperado en 04 de junio de 2018, de: <http://www.dos-teorias.net/2010/12/freud-epistolario-carta-127-jung.html>
- Hendel, L. (2017). Violencias de género. Las mentiras del patriarcado. Paidós: Bs As
- Lacan, J. (2010). El seminario 11. Bs. As.: Paidós.
- Luterau, L. (2018). "Tener un hijo es morir un poco". Recuperado en 04 de junio de 2018, de: <http://www.polvo.com.ar/2018/05/madres-e-hijas/>
- Meler, I. (2017). Psicoanálisis y género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia. Paidós: Bs. As.
- Peusner, P. (2010). El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños. Letra Viva: Bs. As.
- Real Academia Española. (2001). Madre. En Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Recuperado en 04 de junio de 2018, de: <http://dle.rae.es/?id=NpxaH7S>
- Tendlarz, S. E. (2011). "Lo que una madre transmite como mujer" (2011). Recuperado en 04 de junio de 2018 en: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Sobre-mujeres-madres-y-ninos/320/Lo-que-una-madre-transmite-como-mujer>

[Titulares varios en portal de revista web “Ser padres”]. (2018) Recuperado en 04 de junio de 2018 en: <https://www.serpadres.es/>

Winnicott, D. W. (1990). Los bebés y sus madres. Paidós: Bs. As.